



TROVAS

EN ANTIGA FABLA CASTELLANA

AL FELIZ RETORNO Á ESPAÑA

DE S. M. LA REYNA MADRE

DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBON.

La Estrella radiante que ñublo escondiera
 Agora aparece con mas esplendor:
 La Estrella que un tiempo cantó el Trovador
 Cuando otra vegada acá pareciera:
 Traicion mal fadada, maldad mucho fiera
 De la nuessa vista cruels lanzaron,
 E á climas remotos, infames, llevaron
 La noble Matrona que el Cielo nos diera.

Assaz la llorava el Pueblo leal,
 Magüer que oprimido del duro tirano
 Que azero cobarde blandia en su mano,
 Causando á los buenos sorpresa fatal.
 Mas ende algun tiempo el sueño letal
 Sacude sañoso el noble Leon,
 E fuego brotando del su corazon,
 De muy cruda guerra nos da la señal.

Centellas espide quemantes airado,
 Al Trono defiende con garra potente,
 E fiere al tirano, que en rabia inclemente
 A vos, grande Reyna, oviera ultrajado.
 Sin honor é triste fugió desterrado
 El que ingrato quiso el Solio escalar,
 El que, si venganza queredes tomar,
 Jamás á la Patria veráse tornado.

E vos, que rompistes las graves cadenas
 Que tanto oprimieron el cuello Español,
 Seyendo en la Patria de Paz nuevo Sol,
 Seyendo consuelo que absenta las penas,
 Venid con las Auras plascientes, serenas
 Vertiendo favores sin fin é sin cuento,
 E á los homes fieles prestadles aliento,
 E brio á la sangre que corre en sus venas.

Non, non, Caballeros nobles é leales,
 Empero unos pocos insanos traydores
 Causaron de España los crudos dolores,
 E de vuesa ausencia las penas fatales.
 ¡Oh cuánto tristura cebóse en los males,
 Quando en las tinieblas funesta la trama
 Del Tronco frondoso corjaron la rama
 Aquellos ingratos é mas desleales!

Mirad pues ¡o Reyna! los Pueblos agora
 Cubrir los caminos de rosas é flores,
 E como vos ciñen coronas de amores,
 E qual vos aclaman por dulce Señora.
 El Noble, el Plebeyo por tal vos adora
 E allá dentro el pecho vos jura lealtad,
 Ca don vos contempla de l' alta bondad,
 E prenda del Cielo que España atesora.

Ved á vuessas plantas gloriosos blasones
 Qu' en lides sangrientas Castiella ganó,
 E á su par la oliva, que á vos meresció
 Empues de vencidas las fieras pasiones.
 A vos paz debieron, é los Corazones
 De amor é respeto vos dan pleytesia;
 E ante esa faz bella discordia é porfia
 Fuyen, é amistanza tremola pendonnes.

Si algunos menguados de seso podieron
 A tantos favores non ser gradescidos,
 De vuessas virtudes están ya vencidos,
 E agora se apenan del mal que fizieron.
 Si de tierra estraña á la fin venieron
 Fue porque placastes las iras del Rey,
 E porque de libres fecistes la Ley,
 Que allá en sus pasiones presciar non sopieron.

Si vos, ofendida de tales errores,
 Contra los ingratos alzasedes voz
 Allá en Barcelona, corriera veloz
 La noble Castiella friendo traydores:
 Mas como piadosa é madre de amores
 El tróno é las Fijas dejaste queridas,
 E ansi desleales guardaron las vidas
 A cuenta, Señora, de vuessos dolores.

Empero el Dios justo que guarda la España
 Agora vos torna triunfante, gloriosa,
 E muy mas querida é mas poderosa
 Que nunca vos vimos, sin ira é sin saña.
 E quien vos fiziera injuria tamaña
 En darvos respeto leal es primero,
 Al ver que aplasciente é nunca severo
 Mostrades el rostro que amor acompaña.

Ya el Regio Palacio vos abre la puerta
 E las nobles Fijas vos tienden los brazos,
 E ya en vuestro cuello sentides abrazos,
 E la faz divina de besos cubierta.
 Ansi Dios benino ordena é concierta
 A vuessas virtudes prestar gualardon,
 Poniéndoos gozo en el corazon,
 Tornándovos viva l' esperanza muerta.

Oid pues, Señora, del Pueblo el clamor,
 Oid qual deplora el pristino agravio,
 E como atendiendo está desse labio
 La voz de clemencia que acalla el rigor.
 E vos, noble Dueña, de España dulzor,
 Afable é piadosa quitades cuidados,
 E ya los agravios están olvidados
 Magüer que causaran espanto é horror.

Ca si vos airada alzasedes mano
 E menos de sangre fuesedes avara,
 Magüer que sorprendes, de vos non triunfara
 Aquel cobdicioso impio é tirano:
 Mas quiso el Potente, é non quiso en vano,
 De atal injusticia faceros vengada,
 Sin que mancillase con sangre menguada
 La huella que imprime un pie soberano.

Quando del Pirene la cumbre pasastes
 Tornando á la Patria, amor nos traiais,
 E á los Españoles hermanos faziais,
 Si como enemigos aqui los dejastes.
 Ceñid la Corona de Paz que llevastes,
 E non refusedes, muy noble Señora,
 La voz que vos llama, que amor atesora
 La voz deste pueblo que vos libertastes.

Si del Harpa mia el blando sonido
 En el alto Alcazar así penetrase
 A guisa que un tiempo é tal vez tocase
 La mi antiga fabla en el regio oido,
 Membradvos, Señora, que muy gradescido
 Vos fuera é constante aquel servidor
 Que muchas vegadas vos fizo loor,
 E que á vuessas plantas se pone rendido.

A. Duran.

AL PRIN. REYNOLDO A. ESPANA



 Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



2950051

AG-Caj. 2/36

Biblioteca Regional de Madrid